

INSURRECCIONES DE ESCLAVOS EN VENEZUELA: EL CASO DEL NEGRO MIGUEL Y OTROS ESTUDIOS DE AFRICANÍA (Consideraciones sobre la obra del historiador Dr. Reinaldo Rojas)

SLAVE INSURRECTIONS IN VENEZUELA: THE CASE OF BLACK MIGUEL AND OTHER STUDIES OF AFRICANIA (Considerations on the work of historian Dr. Reinaldo Rojas)

Salcedo Aranguren, German Ricardo*

Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Instituto Pedagógico de Barquisimeto
Venezuela

Resumen

En el presente artículo, ahondaremos en algunas investigaciones que tienen lugar en el origen de la llegada de los negros esclavos traídos de África a Venezuela. Para ello, consultamos la obra del historiador y miembro de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Reinaldo Rojas, cuya producción se extiende en diferentes campos, sobresaliendo entre otros la historia social, política, económica, educativa y cultural de Venezuela. El estudio se centra en el primer capítulo de la obra *La Rebelión del Negro Miguel y otros Estudios de Africanía* publicado en el año 2005. Por lo tanto, nos enfocamos en los estudios de “Africanía” que, según Rojas, deben ser atendidos a través de un estudio crítico que desafíe el relato sesgado de la historia oficial, colocando en el centro a sus protagonistas silenciados, para poder comprender la cultura nacional. Suscribimos el método histórico derivado de la historia global o historia síntesis de la corriente historiográfica francesa. Este enfoque metodológico busca superar narrativas parciales, proporcionando una visión más completa y crítica de la historia. Finalmente, presentaremos unas consideraciones finales sobre los aportes del capítulo de la obra desde una perspectiva crítica y reflexiva.

Palabras clave: Esclavitud, rebelión, centroccidente venezolano, cultura mestiza.

Abstract

In this article, we will delve into some research that takes place on the origin of the arrival of enslaved Africans brought to Venezuela. To this end, we consulted the work of historian and member of the National Academy of History, Dr. Reinaldo Rojas, whose production extends across different fields, standing out among others the social, political, economic, educational and cultural history of Venezuela. The study focuses on the first chapter of the work *The Rebellion of Negro Miguel and Other Studies of Africanity* published in 2005. Therefore, we focus on the studies of “Africanity” which, according to Rojas, must be addressed through a critical study that challenges the biased account of official history, placing its silenced protagonists at the center, in order to understand the national culture. We subscribe to the historical method derived from global history or synthesis history of the French historiographical current. This methodological approach seeks to overcome partial narratives, providing a more complete and critical vision of history. Finally, we will present some final considerations on the contributions of the chapter of the work from a critical and reflective perspective.

Keywords: Slavery, rebellion, central-western Venezuela, mestizo culture.

Profesor de Geografía e Historia (UPEL-IPB), Magister en Educación Mención Enseñanza de la Historia (UPEL-IPB), Doctorando: Cultura Latinoamericana y Caribeña (UPEL-IPB). Articulista del Diario El Impulso de Barquisimeto. Docente activo del Departamento de Formación Docente de la UPEL-IPB en la categoría de Docente Instructor. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2394-0172> / Correo: sk8mandragora@gmail.com

Finalizado: Barquisimeto, Junio-2023 / **Revisado:** Septiembre-2023 / **Aceptado:** Enero-2024

¿Estudios de africanía? ¿Cuáles? ¿Por qué?

Luego de la culminación de un milenio y, con este, la apertura un nuevo siglo XXI, diferentes han sido las intencionalidades para volver a mirar la historia colonial de América y el Caribe, con el propósito de someter a debate algunas narrativas historiográficas que hasta los momentos actuales habían sido consideradas como inalterables; sin embargo, algunos investigadores venezolanos, latinoamericanos y de otras latitudes se han volcado a las indagaciones del pasado de estas regiones del globo, para reinterpretarlo y darle sentido a los enigmas que se nos presentan, especialmente para comprender los orígenes culturales, las cosmovisiones del mundo y sus transformaciones en el tiempo desde otros marcos categoriales.

La obra que analizamos, está conformada por una serie de artículos presentados en diferentes épocas y revistas científicas por el historiador venezolano Reinaldo Rojas, mostrando los avances que desde la región centroccidental venezolana se vienen impulsando para el rescate de la memoria colectiva de la región y de Venezuela, asumiendo la historia como un compromiso pedagógico que involucre a todos los sectores que integran la población.

De allí que encontramos la obra de Reinaldo Rojas, cuyo título es *La Rebelión del Negro Miguel y Otros Estudios de Africanía* en la que el autor nos muestra que, desde las últimas décadas del siglo XX, los estudios afro-americanos y afro-iberoamericanos han experimentado un renovado impulso y han tomado diferentes direcciones de desarrollo.

Por ello, a raíz de estas investigaciones, se sugiere que el objetivo inicial que motivó desempolvar estos temas fue, reivindicar el papel de los negros esclavizados en el proceso sociocultural de toda América, proceso que nos convoca para comprender que “Los factores socioculturales, como la identidad racial, la socialización racial y

las experiencias de discriminación racial, contribuyen a la conciencia de los jóvenes afroamericanos sobre la desigualdad social y a su participación en el activismo contra ella.” (Anyiwo, Bañales, Rowley, Watkins, y Richards-Schuster, 2018).

Precisamente en estos escenarios, este campo ha evolucionado hacia un estudio sistemático y libre de prejuicios de la presencia de África en nuestro continente y según lo expuesto por Rojas (2005) esta perspectiva se planteó, inicialmente, en la Reunión de la UNESCO en Nueva Delhi en 1956, bajo el “Proyecto Principal relativo a la apreciación mutua de los valores culturales del Oriente y del Occidente”. (p.11)

La iniciativa se inscribe en el seguimiento de explorar propuestas para los sistemas educativos y formativos de los países de la región, luego de la culminación de la Segunda Guerra Mundial. En el contexto de estos eventos históricos, los “Estudios de Africanía” se refieren a la disciplina académica dedicada a analizar y comprender la presencia e influencia de la cultura africana en los aspectos históricos, socioculturales y antropológicos. Estos estudios buscan ir más allá de la narrativa centrada en la esclavitud afroamericana y pretenden explorar la diversidad y riqueza de las contribuciones africanas a las sociedades americanas.

Es por esto que, en términos generales, los estudios de africanía se centran en diversas áreas, como la historia de las comunidades afrodescendientes, los procesos de integración, las rebeliones, las expresiones culturales, la música, la religión, la lengua y las influencias en la gastronomía, entre otras áreas que, probablemente, son un terreno muy fértil para las investigaciones análogas. El objetivo es desafiar estereotipos y prejuicios, promoviendo una comprensión más completa y precisa de la herencia africana en las Américas.

Tempranamente Silvio Tellería, en la obra de Brito Figueroa (1961) nos advirtió lo siguiente:

En la historia de la humanidad la primera forma de explotación del hombre por el hombre es la esclavitud. La más brutal de las explotaciones conocidas, ya que, siendo todas las personas, en un sentido general, físicamente iguales, al esclavo, jurídicamente, se le separa del concepto que califica a las personas, y se le considera como “cosa”. (p. xv)

La razón fundamental para emprender estos estudios radica en la necesidad de superar visiones simplistas y sesgadas -sin ánimos de ofensas- sobre la contribución africana a las culturas americanas, privilegiando en este caso, la valentía y el liderazgo que en algunos casos encabezaron los esclavos desde el proceso de colonización hasta la mitad del siglo XIX. Además, lo que se busca es reconocer la importancia de la diversidad cultural y promover un diálogo intercultural enriquecedor, superando los viejos esquemas del racismo, para fomentar el respeto por la diversidad en las sociedades contemporáneas, deuda que sigue siendo un reto.

¿Cuáles son los temas escogidos por Reinaldo Rojas en el primer capítulo de su investigación?

Este investigador venezolano, agrupa en la obra cuatro capítulos contentivos de diferentes investigaciones que se vinculan directamente con el tema de la esclavitud en Venezuela, los autores que han analizado estos hechos del pasado a la luz del presente y también, el marco normativo que desde el proceso independentista se fue desarrollando bajo el liderazgo de Simón Bolívar.

Desde esta perspectiva, Rojas (2005) expone en el primer capítulo seis trabajos importantes como lo son: *El levantamiento del Negro Miguel en las fuentes documentales de la época; Las rebeliones de los esclavos negros en Venezuela antes y después de 1789; Tres momentos en la historia social de los negros esclavos en Barquisimeto colonial;*

Africanía en la Región Centroccidental de Venezuela; Mestizaje y poder en Nirgua, una ciudad de mulatos libres en la Provincia de Venezuela 1628-1810; Bolívar y el régimen de la esclavitud en Venezuela.

El levantamiento del negro miguel en las fuentes documentales de la época

Reconocemos que más allá de los matices y la simplificación de la rebelión, fue un evento histórico de gran relevancia que tuvo lugar en Venezuela durante el período colonial, coincidiendo precisamente con el sistema expansivo del comercio de esclavos a nivel continental, liderado por los ingleses en su etapa germinal. Este evento, contextualizado por Reinaldo Rojas en la referida investigación, nos permite adentrarnos en el análisis de las fuentes documentales existentes sobre esta revuelta liderada por un esclavo, a quien la historia recordará como “el negro Miguel”. (p.29)

A continuación, observemos los aportes que se desprenden en la investigación sobre la base de los cronistas de la época que, en el contexto de la incorporación de negros esclavos para el trabajo en las minas de Buría y en otras tareas como el posterior cultivo de la caña de azúcar, sin perder de vista las consideraciones sobre una población indígena menguada y menos formidable para las faenas de explotación, luego de 1550 la presencia de los negros en el centroccidente venezolano los colocará sobre el relieve de las noticias de la época, por cuanto se atrevieron a desafiar el poder constituido. Los documentos recabados por Rojas (2005) exponen que:

Se describe el proceso en el cual Miguel logra constituir con indios y negros fugitivos un poblado fortificado en la serranía, con una organización social que los Cronistas -con ojos europeos- identificaron con toda una estructura imperial o su simulacro. (p.30)

Las fuentes encontradas, proporcionan una valiosa información acerca de este levantamiento y nos permiten comprender los motivos, estrategias y consecuencias del

mismo. A través de documentos oficiales, cartas, testimonios y otros registros históricos, la investigación permitió reconstruir la historia de la rebelión del “Negro Miguel”, más allá del mito que se ha construido sobre la figura del mismo y más bien analizando los intereses económicos que promovieron la empresa colonial tras la búsqueda del oro. (cfr. Rojas, 2005).

Desde luego, algunos hallazgos y descubrimientos del preciado metal, al igual que el cobre en las minas de Buría, generaron un impacto en el contexto social y político de la época, elementos que revelan tanto la resistencia como la lucha por la libertad llevada a cabo por los esclavos negros en Venezuela durante el periodo colonial, destacando lo singular de la revuelta, entre otras cosas, porque fue noticia que encendió las alarmas del imperio español, a la vez que intensificó la crueldad luego de los descubrimientos auríferos y de cobre.

Así mismo, los hechos que se iniciaron en 1553, encabezados por el Negro Miguel y otro grupo de esclavos aliados, desestabilizando el reciente proceso fundacional de Barquisimeto, le abrieron las puertas a nuevas rebeliones por parte de los negros esclavos que lograron huir de las huestes esclavistas lideradas por Diego de Losada y en obediencia a la corona española. (cfr. Rojas, 2005)

Rebeliones de esclavos negros en Venezuela antes y después de 1789

Las rebeliones de esclavos negros en Venezuela, antes y después de 1789, han sido objeto de estudio e investigación debido a su relevancia cultural, histórica y social, desatando toda una corriente historiográfica que merece especial atención, pues, tal y como lo advierte Ramos Guédez (2006) haciendo algunas críticas que son pertinentes señalar, especialmente porque:

En nuestro país, son pocos los hombres y mujeres que se han preocupado por fomentar e investigar los hechos pasados y contemporáneos, desde un punto de vista científico y aplicando

las técnicas y métodos propios de la ciencia histórica, pues, aún en Venezuela, se produce un conocimiento histórico desligado de la realidad económicosocial y política e imperan obras en el campo historiográfico, que poseen una gran carga anecdótica, narrativa o simple crónica de sucesos resaltantes del pasado, en las cuales predominan el culto a los héroes, a los hechos bélicos (batallas, campañas militares, montoneras, etc.), a los fundadores de pueblos, villas, ciudades e igualmente a las figuras destacadas de las elites representativas de la economía capitalista, la jerarquía eclesiástica, los intelectuales y artistas defensores del “orden establecido” y muchos otros. (p.p. 307-308)

En tal sentido, es conveniente hacer estos planteamientos, de tal manera que se puedan forjar otras lecturas, distintas del pasado, a la luz del presente, con visión de amplitud y fuera de los prejuicios y convencionalismos a los cuales se atan los hechos históricos por razones de conveniencia ideológica, política o de cualquier otra forma que desatienda la comprensión crítica de la vida en lo social, lo cultural y los intrincados caminos que este ejercicio implica.

Estos levantamientos fueron una manifestación de resistencia por parte de la población esclava, quienes lucharon por su libertad y mejores condiciones de vida. Conviene precisar que antes de 1789; es decir, en “el tiempo histórico de la Revolución Francesa” (cfr. Rojas, 2005, p.37) los análisis de la investigación identifican dos aspectos importantes, por un lado, los elementos políticos y de las ideas que impulsan los procesos, mismos que entran en el orden de la subjetividad y, por el otro, las condiciones económicas y sociales que obedecen al orden objetivo de los análisis.

En el aspecto de lo social, Reinaldo Rojas analiza lo condicionante, lo determinante y lo decisivo, a los efectos de distinguir los dos escenarios que promovieron las revueltas y rebeliones de esclavos en Venezuela, mostrando que los siglos XVI, XVII y primera

mitad del XVIII arrojan datos vinculados a lo condicionante y determinante, mientras que a partir de la Revolución Industrial Inglesa, la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa de naturaleza burguesa y los episodios en Haití, San Domingue y el asalto a España por parte de Napoleón; se insertan en el devenir histórico de orden político. (cfr. Rojas, 2005, p.39)

En todos los casos, las rebeliones se suscitaron de manera recurrente en Venezuela, el Caribe y otros países de la región en donde los esclavos se levantaron contra sus amos y plantaciones, buscando escapar del sistema opresivo al que estaban sometidos. Estas revueltas tuvieron como objetivo principal la obtención de la libertad, mientras que después de 1789, estas rebeliones continuaron ocurriendo, pero con algunas diferencias ya que la influencia de las ideas independentistas y revolucionarias provenientes tanto de Europa como de otras colonias americanas tuvo un impacto significativo en el despertar del espíritu insurgente entre los esclavos.

Como lo expresa Rojas (2005) El Código Negro de 1789, suerte de versión española de la "Ley de los Franceses" (p.40) será asumido por la población esclava con auténtico brío, aunque sus detractores en Venezuela -especialmente los mantuanos conservadores y herederos de la ideología liberal burguesa se opondrán tenazmente, incluso, enfrentando al propio Bolívar entrada la segunda década del siglo XIX y en el contexto de los movimientos independentistas.

Cuando interpretamos las indagaciones de la obra de Rojas (2005) sobre los motivos de las revueltas, encabezadas por los esclavos, observamos que la lucha de estas comunidades en la búsqueda de su libertad se manifestó de diversas maneras, combinando enfoques legales y enfrentamientos directos contra el orden colonial de la época. Así, por ejemplo, en el ámbito legal, destacan estrategias como la compra de la libertad y la manumisión mientras que, en paralelo, surgieron formas más abiertas de resistencia

como las huidas, que condujeron a la creación de comunidades como mocambos, quilombos, cumbes y palenques, representando tipos de comunidades de negros cimarrones, con sus particulares topónimos que ponen en evidencia los aportes culturales dentro del proceso de mestizaje en la región.

Además de estas estrategias, se evidencian acciones más directas de enfrentamiento referenciadas por Rojas (2005) como rebeliones, sublevaciones, conspiraciones e insurrecciones. Esta última, la insurrección, se distingue por su carácter social y su objetivo específico de tomar el poder para establecer un nuevo orden político. (Cf. Harnecker, 1972, p.208)

Al considerar el contexto específico de Venezuela colonial y post-colonial, resaltan tres grandes rebeliones sociales con rasgos de insurrección en las que los negros desempeñaron un papel activo. La rebelión de Buría en 1552, la liderada por José Leonardo Chirino y José Caridad González en 1795 junto a los negros de Coro, y la insurrección antiesclavista y campesina de 1846 las cuales son ejemplos notables de este fenómeno.

Este panorama de rebelión social, de los esclavos negros antes de 1789, nos permite comprender la complejidad y diversidad de las estrategias utilizadas para resistir la esclavitud, de manera que los intereses económicos y el poder político e ideológico han sido dos ejes transversales que atraviesan los eventos históricos que transformaron el tejido social regional y nacional, aunado al mestizaje.

Tres momentos en la historia social de los negros esclavos en barquisimeto colonial

¿Cómo los plantea Reinaldo Rojas?

La historia social de los negros esclavos en Venezuela ha sido objeto de estudio y reflexión por parte de diversos historiadores a lo largo del tiempo, en el caso de Barquisimeto, uno de los enfoques más destacados sobre este tema es el planteado por Reinaldo Rojas, quien

identifica tres momentos clave que marcaron la experiencia de los negros esclavos en esta región durante el período colonial.

Es así como expone el primer momento, el cual nos remite al periodo inicial de la colonización, cuando los primeros africanos esclavizados arribaron a Barquisimeto. “En la carta que el Obispo de Coro Miguel Gerónimo de Ballesteros envía al Rey en octubre de 1550, se trata este aspecto del ingreso de esclavos a Coro y su importancia para la explotación minera.” En ese período, concretamente en “1551 ya hay ochenta negros esclavos trabajando en las minas de San Pedro y Buría recién descubiertas” (Rojas, 2005, p.75) contexto que para el autor resalta por el impacto que tuvo la trata de esclavos en la conformación de la sociedad colonial y cómo la llegada de los negros africanos transformó radicalmente las dinámicas sociales y económicas de la región.

Para Rojas (2005) estos africanos, a pesar de encontrarse en una situación de opresión y explotación, lograron establecer vínculos de solidaridad entre ellos y desarrollar estrategias de resistencia ante las condiciones adversas a las que estaban sometidos. Así, por ejemplo, Acosta Saignes también subraya que algunos esclavos “...escapaban a los cumbes, se volvían cimarrones o estaban prestos a alzamientos y asonadas. Sólo en ocasiones de violencia funcionaban los lazos de solidaridad que la situación social por sí creaba.” (Acosta Saignes, 1978, p.152)

El segundo momento señalado por Rojas (2005) se refiere al proceso de consolidación de la esclavitud en Barquisimeto colonial donde se evidencia la forma en cómo, a medida que avanzaba la colonización y se incrementaba la demanda de mano de obra esclava, las condiciones de vida de los negros esclavizados se volvían cada vez más precarias. De este proceso, puede entenderse la crueldad de los castigos físicos impuestos a los esclavos por parte de sus amos, así como en las limitaciones impuestas a su cultura y expresiones creadoras.

No obstante, el autor también resalta la resistencia de los esclavizados a través de prácticas de cimarronaje y la preservación de sus tradiciones culturales, de allí que este segundo momento ocurrió durante el siglo XVIII, cuando las ideas ilustradas y los movimientos independentistas comenzaron a influir en la sociedad colonial, período en el que los negros esclavos encontraron inspiración en estos ideales de igualdad y libertad, lo que llevó a un incremento en las rebeliones colectivas. En este contexto, la investigación nos muestra los elementos culturales y económicos relacionados con la destilación de aguardiente, curtiembre, talabartería, zapatería y las diversas expresiones del sincretismo cultural que se expresa a través del baile y la fiesta con el Tamunangue, con especial énfasis en el Tocuyo, Sanare y Curarigua de Leal. (Rojas, 2005, p.p. 86-87)

Por otro lado, el tercer momento referenciado en la investigación nos ubica en la etapa de transición hacia la abolición de la esclavitud en Venezuela y la obra de Rojas (2005) manifiesta cómo, a medida que avanzaba el siglo XIX, se fueron gestando movimientos abolicionistas que cuestionaban la legitimidad de la esclavitud y exigían la emancipación de los esclavos, sobresaliendo el papel activo que desempeñaron los mismos esclavizados en este proceso, organizándose para luchar por sus derechos y buscando estrategias para obtener su libertad. También se distingue el cuestionamiento sobre el cómo, a pesar de la abolición legal de la esclavitud, persistieron formas de discriminación y exclusión hacia los afrodescendientes en la sociedad post-colonial.

Africanía en la región centrooccidental de Venezuela

Durante los siglos XVI al XVIII, la presencia de los negros esclavos en la región centrooccidental de Venezuela fue significativa y dejó una profunda huella en su historia, estos hombres y mujeres fueron traídos por la fuerza desde África para trabajar en diversas áreas y en correspondencia con las

dinámicas de la demanda, tanto local como extraterritorial, de los eventuales procesos productivos; por lo tanto, la llegada masiva de esclavos africanos transformó por completo la composición demográfica y cultural de Barquisimeto y su influencia se aprecia hasta el día de hoy en aspectos como la música, la danza, las tradiciones culinarias y las prácticas religiosas, de ahí que la presencia africana también se refleja en el mestizaje racial que caracteriza a gran parte de su población, en algunas zonas más que en otras.

Al respecto Rojas (1995) nos refiere que la región centroccidental de Venezuela, compuesta actualmente por los estados Lara, Portuguesa, Yaracuy y Falcón, tiene una historia rica y compleja que, para el siglo XVIII, permitió su categorización como “Región Barquisimeto”.

Es, en ese sentido, que este período histórico marcó una etapa crucial en la configuración socioeconómica y cultural de la región, dejando un legado que perdura hasta la actualidad, en particular, por la emergencia de la “Región Barquisimeto” como un espacio geo-económico clave que resalta por la importancia de su contexto geográfico y por la interacción de diversos factores que influyeron en su desarrollo. La delimitación de esta región por las jurisdicciones de las Vicarías de Barquisimeto, San Felipe, El Tocuyo, Carora y Villa de Araure a finales del siglo XVIII revela la complejidad administrativa y eclesiástica que contribuyó a la formación de su identidad única. (Rojas, 1995, p.60)

Las Vicarías mencionadas no solo nos muestra que representan divisiones administrativas, sino que también reflejan la influencia de la Iglesia en la estructuración de la sociedad y la vida cotidiana de la región y, por supuesto, la presencia de estas jurisdicciones eclesiásticas subraya la interconexión entre lo religioso y lo secular en la configuración del espacio Barquisimeto, donde las dinámicas económicas y sociales estaban intrínsecamente vinculadas a la esfera eclesiástica.

En tal sentido, podemos añadir que la importancia de esta región como un centro geo-económico indica que Barquisimeto no solo era un punto geográfico, sino también un punto de encuentro de diversas actividades económicas que influyeron en la vida de sus habitantes, por lo que las interacciones entre las comunidades y las actividades económicas congregadas en Barquisimeto contribuyeron a la diversidad cultural y a la cohesión de rasgos en apariencia diferenciados.

La clasificación demográfica, étnica y cultural por áreas de influencia regional, son otros de los aportes significativos de la investigación de Rojas (2005) en la que se ubican con precisión por un lado, las comunidades negras que aún en la actualidad existen, por ejemplo en el actual municipio Veroes, cuya capital es Farriar en el estado Yaracuy mientras que, por otra parte, se muestra el tamunangue, todo el despliegue étnico cultural en lo simbólico, escenográfico, religioso y musical, expresión formidable que pone de manifiesto uno de los principales símbolos de la identidad de todo el actual Estado Lara.

Sobre estos aspectos del tamunangue, Liscano (1950) plantea algunos elementos que merecen especial atención porque:

El Tamunangue es, en su recondita intención, un acto ritual agrario, como la casi totalidad de nuestras manifestaciones dancarias folklóricas. Y entre éstas, se presenta como una de las más hermosas y complejas, pues se trata de una verdadera “suite” de bailes que enhebra el hilo sutil y abstracto del régimen de lluvias. (p.152)

La idea sugiere que el tamunangue, una manifestación integral y mestiza en toda su composición, posee un componente ritual asociado a la actividad agrícola y la vida campesina en su núcleo; en otras palabras, es la representación de lo social a través de la danza que, como muchas otras en la tradición folklórica, tiene raíces que agrupan un conjunto de simbologías que a la luz del presente han permanecido inalterables con el paso del tiempo.

De igual forma, el autor Liscano (1950) continúa explicando otros datos reveladores sobre la importancia de esta manifestación cultural regional:

El Tamunangue no muestra en su coreografía y música presencias aborígenes aunque si muchas de filiación hispánica o africana. Se puede afirmar, con toda seguridad que no se formó de una sola vez, tal como lo conocemos hoy en día, sino que fué obra de tiempo y de sucesivas integraciones. A su estructuración concurren los más diversos elementos: las danzas de salón que los campesinos veían bailar a los opulentos hacendados (el 6 por 8 no es sino una adaptación de las cuadrillas); las frenéticas danzas de la negrada esclava; las danzas tradicionales españolas filtradas por el genio criollo; todo ello enmarcado dentro del culto a San Antonio de Padua, propiciado por los frailes franciscanos moradores del lugar, a quienes, por una parte, convenía encauzar hacia algún rito cristiano las manifestaciones paganas de esclavos, y por la otra combatir las excesivas licencias a que daban lugar tales regocijos, como lo comprueban ordenes prohibitivas de “raros bailes” que figuran en el Archivo del Convento de Nuestra Señora de la Concepción de El Tocuyo. (p.152)

Efectivamente el Tamunangue, cual tejido cultural revela en su danza y música una rica amalgama de influencias hispánicas, africanas y en menor proporción la presencia aborigen con el uso, por ejemplo, de las maracas y otros elementos de orden simbólico. Desde luego, este arte no floreció de forma instantánea o, si se quiere, por la vía de los decretos del poder constituido en los términos planteados por Hobsbawm y Ranger (2002) quienes sostienen:

La «tradición inventada» implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un

pasado histórico que les sea adecuado. (p.8)

Por el contrario, esta manifestación cultural y ancestral en la versión que conocemos actualmente, se fueron moldeando y adaptando a diversas expresiones lo largo del tiempo, cimentándose sobre la base de complejos constructos simbólicos de naturaleza social, orquestados en lo musical junto al vestuario, el componente religioso y pagano, la ingesta de Cocuy junto al despliegue de un acto festivo alrededor de la figura del santo, en este caso, San Antonio de Padua; es decir, que en su evolución en el tiempo, el tamunangue absorbió elementos diversos, exteriorizando socialmente las complejas formas cosmovisionales en una actividad lúdica cargada de fe y otras dimensiones conexas.

Este complejo aporte cultural se despliega, como se citó en algunos párrafos anteriores, en el marco del culto a San Antonio de Padua, impulsado por los frailes franciscanos locales, de modo que estos religiosos, junto a la dinámica y el poder constituido para la época de génesis de esta expresión cultural, procuraron encauzar la vida social estableciendo ciertas prácticas normativas pero, lejos de concretarse esta imposición, la misma sociedad mestiza fue la protagonista creadora, promotora y defensora de esta manifestación ancestral aún vigente que en el siglo XXI, baluarte identitario que apuntala a ser declarado como patrimonio inmaterial de la humanidad ante la UNESCO.

En reducidos términos, el Tamunangue se nos revela como un tapiz cultural en constante transformación, entrelazando las historias y ritmos de diversas tradiciones en una expresión única y como síntesis de un proceso cultural, donde el aporte irreverente de los negros jugó un papel fundamental para su continuidad en el tiempo.

Mestizaje y poder en Nirgua, una ciudad de mulatos libres en la provincia de Venezuela 1628-1810

¿Cómo lo plantea Reinaldo Rojas?

Nirgua, una ciudad ubicada en la provincia de Venezuela, tiene una destacada importancia histórica debido a su composición única de mulatos libres (individuos libres de raza mixta) durante el período de 1628 a 1810. Conviene poner en perspectiva que, en una sociedad dominada por las élites blancas, Nirgua surgió como una excepción notable, pues, se trata de una ciudad donde personas de ascendencia africana e indígena tenían poder e influencia, un claro ejemplo que desafía las narrativas de la historia oficial, misma que les resta protagonismo a los actores sociales, en el caso concreto de Nirgua, constituido por mulatos, negros, indígenas y en menor proporción los blancos.

Contra todo pronóstico, estos mulatos libres desafiaron las normas sociales y superaron las barreras raciales para establecerse como líderes dentro de su comunidad a través de su resiliencia, determinación y capacidad para navegar a través de un panorama social complejo, pudiendo asumir el control local de Nirgua para luego desafiar las estructuras del poder tradicional y elaborar su propio espacio en la sociedad venezolana.

Reinaldo Rojas plantea un oportuno hallazgo al referirnos este proceso de mestizaje y poder en Nirgua, una ciudad de mulatos libres en la provincia de Venezuela durante el período comprendido entre el siglo XVII y la primera década del XIX en la que, a través de sus investigaciones, nos muestra la relación intrínseca entre la ascendencia africana y la construcción del poder en esta particular localidad al occidente del país caribeño.

El autor examina, además, cómo el mestizaje en Nirgua fue un elemento fundamental en la configuración de la identidad de la población y en la estructura social de la época, poniendo sobre el relieve que este factor de mezcla de razas y

culturas, específicamente entre los africanos e indígenas, devino en un constante proceso de mezclas caracterizadas por su diversidad étnica y cultural. Este fenómeno, no solo se reflejó en la composición demográfica de la población, sino también en los topónimos, en las dinámicas sociales y económicas de esa zona del centrooccidente.

El poder en Nirgua estaba en manos de la élite mulata libre, quienes se destacaron como líderes y gobernantes en la comunidad, de modo que estos mulatos libres eran descendientes de africanos esclavizados que habían alcanzado su libertad y adquirido propiedades durante el período colonial y, por tanto, eran acreedores de poder y prestigio frente a otros, en un escenario signado por la segregación racial.

Así mismo, estas investigaciones nos muestran la presencia de un amplio número de africanos y afrodescendientes en Nirgua, lo cual influyó en la configuración de las relaciones de poder dentro de la localidad, mientras que los mestizos, a pesar de su condición de desprestigio racial, imperante para la época, desempeñaron roles cruciales en diversas esferas de la sociedad, ya que la presencia y contribuciones de estos sectores fueron fundamentales como mecanismo de contención frente al avasallante poder de los blancos españoles y criollos, a pesar del advenimiento de las distintas contradicciones sociopolíticas internas.

En consecuencia, se estima que, según los registros históricos, el mestizaje fue una realidad tangible en esta región durante ese período, cuyos cálculos anuncian que alrededor del 70% de la población era de ascendencia mixta, resultado del contacto entre indígenas, africanos esclavizados y españoles. Estas cifras demuestran que Nirgua fue un lugar donde se produjo un intenso proceso de mezcla racial; sin embargo, es importante destacar que no todos los mulatos eran iguales frente al poder. (Rojas, 2005, p.60)

Bolívar y el régimen de la esclavitud en Venezuela¹

El régimen de la esclavitud en Venezuela ha sido un tema de gran importancia en la historia del país. Bolívar, a quien la historia le reconocerá el título de Libertador, jugó un papel fundamental en la lucha por la independencia de Venezuela, pero ¿cómo plantea Reinaldo Rojas esta relación entre Bolívar y el régimen de la esclavitud en su obra “La rebelión del Negro Miguel y otros estudios de africanía”?

La obra de Reinaldo Rojas, nos ofrece un panorama diferente sobre la relación de Bolívar con el sistema esclavista en Venezuela, examinando en detalle el papel de Bolívar en este sistema y su postura en relación a la esclavitud. Este investigador sostiene que Bolívar, a pesar de ser reconocido como el Libertador, no fue un abolicionista radical, especialmente por el complejo momento histórico que le tocó vivir y por la manera en la cual se concebía la sociedad de castas de la época. Si bien es cierto que expresó su deseo de abolir la esclavitud en varios discursos y documentos, hubo contradicciones en su posición y acciones concretas, Bolívar entendía la necesidad de la mano de obra esclava en la economía de Venezuela y temía que una abolición abrupta pudiera ocasionar caos y desestabilización en el país. (cfr. Rojas, 2006, pp.141-143)

Sin embargo, Rojas (2006) alude que Bolívar también reconoció la injusticia inherente al sistema esclavista y buscó implementar medidas para limitar y controlar los abusos contra la población afrodescendiente, intentando mejorar la situación de aquellos que habían sido privados de su libertad, a través de la legislación y la promoción de la educación para los esclavos liberados, situación nada simple dado los intereses del poder constituido.

¹Este segmento comprende los análisis en torno a los postulados de Reinaldo Rojas (2005) y sobre la base de la documentación que la obra nos proporciona. pp. 141-162

En este orden de ideas y de hallazgos históricos, también se explora la relación de Bolívar con los líderes y movimientos abolicionistas de la época, sobresaliendo varios encuentros entre este con algunos criollos y líderes militares que lucharon por la abolición de la esclavitud. Aunque Bolívar expresó su admiración por el coraje y la valentía de estos, no apoyó plenamente su causa, lo que muestra nuevamente las ambigüedades en la postura de Bolívar hacia la esclavitud, posición tibia que se irá transformando al calor de los procesos de lucha social y política en el continente.

Es importante tener presente que Rojas (2006) no busca denigrar la figura de Bolívar, sino más bien presentar una visión crítica y complementaria de su posición en relación a la esclavitud. Para este autor, los logros y el reconocimiento de Bolívar, en la lucha por la independencia, son incuestionables por su contribución a la emancipación de la población afrodescendiente en Venezuela y el continente; no obstante, también hace mención sobre las limitaciones y contradicciones en su enfoque hacia el tema de la esclavitud, entre otras cosas, por el proceso de desarrollo y madures que debió experimentar junto al reconocimiento del contexto y la coyuntura social, política y económica a la cual se enfrentó la causa libertaria.

En cualquier circunstancia, los análisis de Reinaldo Rojas nos muestran otros enfoques sobre la relación entre Bolívar y el régimen de la esclavitud en Venezuela, en donde el futuro Libertador no fue un abolicionista radical, pero tampoco fue un defensor incondicional del sistema esclavista; por el contrario, su postura estuvo condicionada por contradicciones y ambigüedades, aunque también buscó -en medio de las complejas coyunturas- un equilibrio en la implementación de medidas para mejorar la situación de la población esclava, sin que necesariamente debamos desconocer que, con el avance de la revolución independentista, Bolívar asumirá como suyo

el compromiso de la libertad plena de todos los esclavos, tal y como se evidencia en los análisis históricos consultados en la obra referenciada hasta estas últimas líneas. (cfr. Rojas, 2006)

Consideraciones finales

Hay dos dimensiones importantes que queremos señalar como aportes significativos en los estudios históricos vinculados a los negros esclavos en Venezuela y el continente, advertencias que surgen sobre la base de los hallazgos de Reinaldo Rojas en el rumbo de la historiografía venezolana. Así pues, encontramos:

En primer lugar, una dimensión concreta, en la que es importante conocer la historia del Negro Miguel, un esclavo que lideró una revuelta en el centrooccidente venezolano, así como también los componentes que encuadran las relaciones históricas entre el pasado y el presente, en los niveles de lo local, regional, nacional y continental, al igual que otros personajes que fueron estudiados en la obra de Reinaldo Rojas por varias razones, entre ellas, el interés para la difusión y valoración de lo histórico, político, social y cultural venezolano.

Por supuesto, como acto de justicia histórica, conviene conocer la historia de personas como Miguel -para limitarnos a exponer un solo ejemplo- el cual nos permite reconocer y dar visibilidad a los actos de resistencia y lucha de aquellos que fueron marginados y oprimidos en el pasado, víctimas de su anulación como seres humanos y, de esta manera, poder contribuir a corregir las narrativas históricas llenas de ambigüedades, vacíos y para reivindicar los hechos y su legado.

Como ejemplo de lucha contra la esclavitud, las hazañas de Miguel representaron uno de tantos y poderosos ejemplos de la resistencia contra la opresión y el maltrato, de manera que su liderazgo en las revueltas, es un testimonio de coraje y valentía, nos recuerda la lucha de las personas oprimidas, en todos

los tiempos, en la búsqueda de su libertad. Así mismo, como ejercicio de reflexión sobre la identidad nacional, Miguel y otros líderes afrodescendientes integran la lista de hojas sueltas que son parte integral de la historia venezolana.

Develar estos aspectos históricos y sociales, nos permite comprender la diversidad étnica y cultural de nuestro país, así como fortalecer el sentido de identidad y pertenencia de las comunidades afrovenezolanas, en la mayoría de los casos olvidadas fuera de los márgenes de la historia oficial, convenientemente encubridora de algunos procesos históricos que mitifican hechos y personajes.

En segundo lugar, como modelo de inspiración y apropiación, comprender la historia de figuras como Miguel, puede ser una fuente de motivación y sugerencia para las investigaciones de las generaciones futuras, ya que, su lucha no solo nos enseña sobre el pasado, sino que también puede impulsar a las personas a enfrentar situaciones de injusticia y promover la igualdad en el presente. Se trata, en consecuencia, de una dimensión abierta al diálogo fecundo, a contrapelo de otros enfoques probablemente excluyentes de algunas observaciones del pasado y, por tanto, encuadrada en el orden de la subjetividad.

En esta dirección, merecen especial reconocimiento las reflexiones alusivas a la relevancia de la historia como proceso, actividad continua de los hombres en el tiempo, pues, los análisis de Reinaldo Rojas aún permanecen como una necesidad incluso en otras latitudes, siendo destacadas tanto para la comprensión de la historia de Venezuela, como para contextos análogos en otras regiones, especialmente en lo que respecta a la esclavitud, la resistencia contra el oprobio y la formación de la identidad cultural híbrida en los términos planteados por Canclini (1989); vale decir, como base sólida que nos facilita aproximarnos a la interpretación de lo nacional en los contextos y eventos históricos actuales.

Por tratarse de un tema que se atreve a desafiar las narrativas sesgadas de la historia oficial, esta propuesta presentada por el historiador venezolano sigue siendo un llamado a la revisión crítica de la manera en que se ha contado la historia en Venezuela. Este enfoque crítico, fundamental para los análisis, permite construir una historia con sentido de amplitud y justicia, abordando incluso los sesgos presentes en la interpretación de los eventos históricos, sean de naturaleza coyuntural o de procesos más complejos y de largas distancias temporales.

En el contexto del presente venezolano, arribando a la mitad de la tercera década del siglo XXI, al calor de los debates sobre la justicia social, la igualdad racial y los derechos humanos, los análisis de Rojas ofrecen una perspectiva valiosa. Su enfoque, divergente de otros planteamientos en lo que concierne a la Africanía y el mestizaje, es pertinente para comprender los desafíos actuales y abogar por un cambio sin retóricas ni populismo.

Los planteamientos trascienden los eventos históricos de una región y se inscriben en la dinámica continental, en virtud de lo cual, la contextualización de los análisis de estas investigaciones adelantadas por Rojas (2005) en el marco de los acontecimientos continentales, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, destacan por la interconexión de los movimientos históricos en Venezuela con las luchas más amplias por la justicia y la igualdad en América Latina y el Caribe.

Desde el ejercicio de la función pública en las instituciones del Estado y en correspondencia con la actividad política, los aportes de la investigación podrían servir como fundamento para políticas públicas que aborden las desigualdades sociales, se rescate la institucionalidad de la vida civil y se promueva la inclusión. Este enfoque crítico, podría inspirar acciones concretas destinadas a reconocer y corregir las injusticias históricas que persisten y se han ampliado en la sociedad venezolana actual.

Referencias bibliográficas:

- Acosta Saignes, M. (1978). *Vida de los esclavos Negros en Venezuela*. Casa de las Américas.
- Anyiwo, N., Bañales, J., Rowley, S., Watkins, D., & Richards-Schuster, K. (2018). Sociocultural Influences on the Sociopolitical Development of African American Youth. *Child Development Perspectives*, Nº 12, p.165-170.
- Brito Figueroa, F. (1961). *Las insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial venezolana*. Editorial Cantaclaro.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijaldo.
- Harnecker, M. (1972). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds) (2002). *La invención de la tradición*. Crítica.
- Liscano, J. (1950). *Folklore y cultura*. Editorial Ávila gráfica de Venezuela.
- Ramos Guédez, J. M. (2006). Federico Brito Figueroa y la historia de los africanos sometidos a esclavitud en Venezuela. *Historia Unisinos*. Vol. 10, núm. 3, septiembre-diciembre, pp. 307-309.
- Rojas, R. (1995). *Historia social de la región de Barquisimeto en el tiempo histórico colonial 1530-1810*. Caracas. Biblioteca Nacional de la Academia Nacional de la Historia.
- Rojas, R. (2005). *La Rebelión del Negro Miguel y Otros Estudios de Africanía*. Fundación Buría – Ministerio de Educación y Deporte.